

Emigración y envejecimiento en las tierras altas andaluzas (1975-1981)

M.^a Carmen CARVAJAL GUTIERREZ *

Sabemos por toda una serie de estudios directos o indirectos sobre la población andaluza, que desde principios de siglo las tierras altas han sido las más desfavorecidas demográficamente. Aunque con diferentes cronologías de unas zonas a otras, en general hasta 1960, dentro de la evolución positiva de la población andaluza, la zona de mayor crecimiento se localiza en la Depresión del Guadalquivir y en las tierras remolacheras y cerealistas de la Vega de Granada y la Hoya de Guadix. Por el contrario la mayoría de las tierras altas han experimentado un crecimiento muy bajo debido a la emigración, e incluso se han producido tres núcleos de disminución en Almería (prolongándose por la Alpujarra granadina), la Serranía de Ronda y Sierra Morena.

De 1960 a 1975 la atracción de los núcleos industriales españoles y extranjeros, unido al resulsivo que supuso la introducción de la economía de mercado para la región andaluza fundamentalmente agrícola, van a originar que en estos quince años sólo aumenten débilmente su población el extremo occidental del Guadalquivir, la costa mediterránea y las capitales. Todo el resto de Andalucía perdió población en estos años, pero donde se dio una despoblación más intensa fue en las tierras altas (más del 2 % anual).

Desde 1975 la crisis económica mundial y la revolución tecnológica han apagado la atracción migratoria de los núcleos industriales españoles y europeos, con lo cual Andalucía ha frenado sensiblemente la emigración a otras tierras que hasta 1981 le ha supuesto la salida de unos 52.000 andaluces.

Sin embargo, aunque se han anulado los factores de atracción exteriores, han seguido jugando los factores de rechazo interiores, pues de 1975

* Departamento de Geografía. Universidad de Málaga.

a 1981 Andalucía ha conocido un importante trasiego interno de hombres, provocado fundamentalmente por los problemas físicos, políticos y económicos que imposibilitan la racionalización y adaptación de su agricultura a los imperativos de la agricultura de mercado.

Efectivamente, basándonos en el crecimiento real y el crecimiento vegetativo a nivel municipal, calculamos que han abandonado sus lugares de origen en estos cinco años 251.000 andaluces, de los cuales la mayoría, 163.000, se han quedado en otro lugar de la misma provincia y 35.000 han acudido a otra provincia andaluza. Si bien en el estudio a nivel municipal, ya realizado anteriormente por nosotros (Carvajal, 1984), se precisan más nítidamente las distintas áreas y tendencias, sus rasgos generales aparecen perfectamente a nivel comarcal (basándonos en la comarcalización realizada por el Ministerio de Agricultura, 1978):

Dinámica demográfica de las comarcas andaluzas de 1975 a 1981

Tabla I

	Crecimiento Real	Crecimiento Vegetativo	Saldo (% anual) Migratorio
Comarcas de ALMERIA			
Los Vélez	- 0,41	0,03	- 4,04
Alto Almanzora	- 1,88	0,54	- 2,42
Bajo Almanzora	0,16	0,77	- 0,61
Río Nacimiento	- 2,62	0,51	- 3,13
Campo Tabernas	- 2,31	0,15	- 2,46
Alto Andarax	- 2,18	0,13	- 2,31
Campo Dalías	4,48	2,09	2,38
Campo Níjar y Bajo Andarax	2,49	1,57	0,91
Comarcas de CADIZ			
Campaña de Cádiz	0,94	1,61	- 0,67
Sierra de Cádiz	- 1,24	1,08	- 2,32
Costa noroeste de Cádiz	2,03	1,77	0,25
De la Janda	0,50	1,41	- 0,91
Campo de Gibraltar	0,06	1,30	- 1,24
Comarcas de CORDOBA			
Los Pedroches	- 1,51	0,30	- 1,81
La Sierra	- 2,11	0,51	- 2,62
Campaña Baja	1,31	1,26	0,05
Las Colonias	- 0,50	1,28	- 1,78
Campaña Alta	- 1,00	0,83	- 1,83
Penibética	- 1,65	0,38	- 2,03
Comarcas de GRANADA			
La Vega	2,72	1,25	1,46
Guadix	- 1,50	0,65	- 2,15
Baza	- 1,37	0,68	- 2,05
Huescar	- 2,93	0,39	- 3,27
Iznalloz	- 1,76	0,81	- 2,57
Montefrío	- 2,00	0,58	- 2,58
Alhama	- 3,19	0,38	- 3,57

	Crecimiento Real	Crecimiento Vegetativo	Saldo (% anual) Migratorio
Costa	0,73	1,30	- 0,57
Las Alpujarras	- 3,51	0,21	- 3,72
Valle de Lecrín	- 1,34	0,35	- 1,69
Comarcas de HUELVA			
La Sierra	- 2,81	- 0,06	- 2,75
Andévalo Occidental	- 0,56	0,41	- 0,97
Andévalo Oriental	- 0,40	0,17	- 0,57
Costa	2,55	1,73	0,81
Condado Campiña	0,01	0,65	- 0,64
Condado Litoral	1,42	1,44	- 0,02
Comarcas de JAEN			
Sierra Morena	- 0,89	0,95	- 1,84
El Condado	- 2,34	0,37	- 2,71
Sierra Segura	- 2,72	0,17	- 2,89
Campiña Norte	0,21	0,97	- 0,76
La Loma	- 0,90	0,73	- 1,63
Mágina	- 1,56	0,51	- 2,07
Sierra de Cazorla	- 2,53	0,53	- 3,06
Sierra Sur	- 1,64	0,49	- 2,13
Campiña del Sur	1,31	1,10	0,21
Comarcas de MÁLAGA			
Norte o Antequera	- 0,90	0,66	- 1,56
Serranía de Ronda	- 0,84	0,57	- 1,41
Centro-Sur o Guadalhorce	2,63	1,27	1,35
Velez-Málaga	0,94	0,93	0,01
Comarcas de SEVILLA			
La Sierra Norte	- 1,77	0,40	- 2,17
La Vega	1,96	1,51	0,44
El Aljarafe	2,59	1,53	1,05
Las Marismas	0,96	1,54	- 0,58
La Campiña	0,73	1,33	- 0,60
La Sierra Sur	0,09	1,02	- 0,93
Estepa	0,40	0,84	- 0,49

A nivel comarcal se observa la fuerte polarización de la inmigración en tan solo once comarcas. De ellas la comarca de Dalías ha sido la única comarca agraria en donde las profundas transformaciones de su agricultura le han permitido convertirse en foco de inmigrantes; todas las demás basan su atracción en la presencia del foco industrial o de los servicios de la capital, y a ella se ha unido la potente atracción del turismo en la comarca Guadalhorce de Málaga.

En las 44 comarcas restantes por su carácter esencialmente agrícola, la introducción de la agricultura de mercado ha supuesto una auténtica revolución de su economía que encuentra su plasmación en la dinámica demográfica, produciéndose un paralelismo muy acusado entre el medio físico y humano:

a) Las comarcas situadas en el valle bajo del Guadalquivir cuyas características físicas y estructurales (gran propiedad, pocas pendientes que posibilitan la mecanización, etc.) han permitido la adaptación a los imperativos de la agricultura de mercado, extendiéndose fundamentalmente el tipo de explotación capitalista altamente mecanizada, lo que unido a la intensificación de las posibilidades de regadío ha supuesto en algunos puntos, en conjunto ha permitido a estas comarcas estabilizar y en algunos casos incluso, aumentar su población, pero una parte de su crecimiento natural ha tenido que partir originando unos saldos migratorios negativos generalmente inferiores al 1 % anual.

b) En las comarcas altas que constituyen toda la orla montañosa del valle del Guadalquivir y de la vertiente mediterránea, la emigración se está produciendo con una intensidad muy superior, generalmente superior al 2 % anual, e incluso llega a ser del 4 % en los Vélez de Almería, y está produciendo un fuerte retroceso de su población.

Al margen de problemas estructurales muy variados, hay unos factores físicos (clima, pendientes, dificultad de las comunicaciones, etc.) que obstaculizan la racionalización y adaptación de la agricultura de estas tierras altas, y al verse imposibilitadas para mantener grupos humanos que sostuvo la económica autárquica, están viviendo desde hace veinte años un proceso de regresión, cuyo envejecimiento consecuente ya ha hecho aparecer la dinámica natural negativa de la Sierra de Huelva y, dentro de plazos más o menos cortos, se extenderá por todas estas montañas.

Efectivamente, las modificaciones estructurales que suponen las migraciones están originando un paralelismo perfecto entre situación demográfica y situación migratoria. El crecimiento natural de la población andaluza es un simple valor medio resultado por un parte de los fuertes aportes naturales que se producen en las áreas de inmigración rejuvenecidas por los adultos jóvenes llegados de otras áreas de la provincia, y resultado por otra parte del ínfimo saldo entre nacimientos y defunciones que se producen en las áreas de emigración envejecidas por la selección migratoria, hasta el punto de que en muchos pueblos de las tierras altas se ha entrado en una dinámica natural regresiva que unida a la emigración les lleva a la desertización.

En el estudio a nivel municipal se precisan más nitidamente estos rasgos generales y podemos resumirlo de la siguiente forma:

1. Las áreas inmigratorias andaluzas constituidas por sólo 127 municipios, se han polarizado fundamentalmente en las capitales de provincia, de forma casi exclusiva en los casos de Córdoba y Jaén, y prolongándose en unas áreas más o menos relacionadas con la vida económica de la capital en los demás casos.

2. Fuera de estas áreas de atracción el resto de las tierras andaluzas se han visto afectadas por la emigración. Emigración que se ha visto compensada por el crecimiento natural y, por tanto, no ha impedido un cierto crecimiento de la población en 98 municipios localizados fundamen-

talmente alrededor de las áreas de atracción, sobre todo, en el valle bajo del Guadalquivir y en el litoral, y de manera aislada en algunas cabecezas comarcales, cuyo papel de centro de servicios comarcal les ha permitido un cierto incremento de la población a pesar de la emigración.

3. En todo el resto de las tierras andaluzas la emigración las está convirtiendo en áreas demográficamente regresivas: el 70 % de los pueblos andaluces han disminuido de población en estos cinco años. Esta dinámica regresiva afecta no sólo a las tierras altas (como vimos a niveles comarcales), sino también a gran parte de los pueblos de las campiñas y depresiones interiores. No obstante, en algunas zonas montañosas la intensidad emigratoria es enorme llegándose en 51 municipios a un ritmo de disminución de la población de más de un 4 % anual. Esta fortísima emigración que vienen padeciendo las zonas montañosas desde principios de siglo y que se ha intensificado desde 1960, ha envejecido a sus poblaciones hasta el punto de que ya no sólo retroceden por la emigración, sino también por su propia dinámica natural, pues en ellas 134 municipios han tenido saldos naturales negativos, es decir, han entrado en un proceso irreversible de regresión y en poco tiempo se le sumará gran parte del área montañosa restante que está viendo esquilpada su capacidad demográfica a un ritmo acelerado.

Estos dos rasgos que han aparecido en la evolución demográfica de las poblaciones andaluzas, tanto a nivel comarcal, como municipal: mayor intensidad inmigratoria en las zonas montañosas y, como consecuencia de ello, menor crecimiento natural hasta el punto de hacerse regresivo en algunos municipios. Nos ha llevado a preguntarnos si estas apreciaciones respondían a una auténtica correlación.

Para corroborarlo hemos buscado los coeficientes de correlación de Pearson para los 630 municipios andaluces que han tenido saldos migratorios negativos de 1975 a 1981 entre las siguientes variables: altura del municipio/saldo migratorio y altura del municipio/saldo natural.

Respecto a las observaciones realizadas debemos puntualizar por qué nos hemos limitado a los pueblos con saldo migratorio negativo. Como hemos dicho anteriormente, los municipios que en estos años de crisis han recibido inmigración han sido centros industriales o de los servicios, o zonas en las que el turismo o la transformación de su agricultura han supuesto un atractivo sobre el que se ha volcado la avalancha emigratoria expulsada del campo andaluz. Es decir, es una realidad diferente a las zonas emigratorias donde hay un rasgo general: su economía agrícola no permite el crecimiento e incluso el mantenimiento de su población y tienen que emigrar: dentro de ellas la emigración tiene mayor o menor intensidad por factores físicos, económicos y sociales muy variados; uno de ellos es precisamente el que tratamos de medir.

Respecto a las variables escogidas somos conscientes en primer lugar de que incluso escogiendo un buen indicador de zona montañosa, el grado de correlación no debía de ser excesivamente elevado, pues, otros mu-

chos factores económicos y sociales entran en juego para explicar la mayor o menor intensidad emigratoria.

En segundo lugar no hemos podido hacer uso del indicador que bajo nuestro punto de vista mejor delimita a las zonas montañosas: la pendiente de las tierras. Aunque numerosos estudios están ampliando el conocimiento de este factor (Gómez Moreno, 1985), sin embargo la información a nivel municipal exacta es todavía muy limitada.

De los demás indicadores a los que podíamos acceder con cierta facilidad escogimos la altura de la cabecera unicipal basándonos en los datos del Nomenclator y, en su ausencia, del Mapa Topográfico. A priori éramos conscientes de que este dato podía ser significativo de zona montañosa, por ejemplo, en el valle del Guadalquivir, donde se da un escalonamiento desde los pueblos de la campiña a los de montaña, pero es mucho menos significativo en la Andalucía Oriental, donde por la presencia de montañas hasta el límite litoral, pueblos costeros con unos términos municipales increíblemente abruptos y aprovechamientos, por tanto, de montaña, tienen una altura mucho menor a la de los pueblos de hoyas y vegas interiores.

La disyuntiva que se nos planteó entonces fue si debíamos optar por eliminar las observaciones residuales y limitarnos a las observaciones significativas; o bien abstenernos de hacer una selección, operar con todas las observaciones y limitarnos a interpretar el coeficiente de Pearson como una tendencia general. Optamos por lo último precisamente por ser conscientes de la variedad de factores que intervienen en la intensidad migratoria de los distintos lugares, por lo que un coeficiente de correlación mayor obtenido mediante una depuración de datos, bajo nuestro punto de vista sería menos significativo.

Como esperábamos, al operar con todos los municipios andaluces, 630, que han tenido saldo migratorio negativo de 1975 y 1981, nos aparecieron unos coeficientes de correlación muy bajos: a mayor altura, mayor saldo migratorio negativo + 0,307, y a mayor altura, menor saldo natural - 0,348.

En lugar de depurar los datos preferimos descomponer nuestro análisis en unidades territoriales diferentes; para ello calculamos los coeficientes de correlación de las distintas provincias andaluzas:

En estos índices podemos observar:

1. Excepto Almería, en todas las demás provincias es más fuerte el grado de correlación altura/saldo natural que altura/saldo migratorio negativo.

Efectivamente las tierras altas han sido secularmente más castigadas por la emigración y como consecuencia presentan un grado de envejecimiento sensiblemente superior a las tierras bajas. Precisamente porque han venido descargándose de peso demográfico desde principios de siglo, hoy día no hay tantas diferencias en la intensidad emigratoria puesto que algunas de estas zonas altas por su fuerte envejecimiento ya están retro-

cediendo de forma natural. La excepción de Almería se comprende porque en esta provincia la fuerte emigración estaba ya generalizada desde 1900, y por tanto, hoy día, salvo los núcleos de inmigración de la capital y el Campo de Dalías, el envejecimiento aparece también más uniformemente en todos sus pueblos.

2. Los valores más elevados aparecen en la Andalucía baja occidental.

Tabla II

	Altura/saldo migratorio	Altura/saldo natural
Almería	0,318	- 0,200
Granada	0,197	- 0,319
Jaén	0,167	- 0,239
Málaga	0,168	- 0,412
Córdoba	0,170	- 0,444
Sevilla	0,278	- 0,568
Cádiz	0,317	- 0,669
Huelva	0,431	- 0,532

Como decíamos anteriormente, esto puede obedecer al tipo de indicador utilizado: la altura del municipio, más significativo del carácter de montaña en el valle del Guadalquivir que en la abrupta Andalucía Oriental. Sin embargo obedece también a la distinta realidad económica de sus tierras. En la Andalucía Oriental (y le incluimos la provincia de Córdoba a estos efectos) la fuerte emigración afecta no sólo a las tierras altas por la dificultad que el medio físico determina a la racionalización de su agricultura, sino también a gran parte de los pueblos de las campiñas y depresiones interiores donde grandes problemas se han opuesto a la transformación de su agricultura: en parte el abrupto entorno físico que al dificultar y encarecer las comunicaciones ha originado la falta de canales de comercialización de sus producciones, pero fundamentalmente la estructura de la propiedad y la descapitalización de su agricultura.

Por el contrario en el valle bajo del Guadalquivir se hacen más palpables las diferencias entre la inviabilidad económica de las tierras altas, frente a las tierras bajas cuyas características físicas y estructurales (gran propiedad, pocas pendientes que posibilitan la mecanización, facilidad de comunicaciones, etc.), han permitido la adaptación a los imperativos de la agricultura de mercado mejor que en las depresiones de Andalucía Oriental, y por tanto, la emigración se produce con mucha menos intensidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CARVAJAL, M.C. (1984). «Régimen demográfico de la población andaluza de 1975 a 1981». *Rev. Baetica*, 7, 59-85.
- GÓMEZ, M. L. (1985). *La montaña malagueña: estudio integrado de la evolución de un paisaje*. Tesis doctoral. Ejemplar mecanografiado.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1978). *Tipificación de las comarcas agrarias españolas*. Madrid.